



# CATEDRAL TOMADA

Revista de Crítica Literaria Latinoamericana ∞ Journal of Latin American Literary Criticism

**Graciela Montaldo**

*Columbia University*

gm2168@columbia.edu

## **Crítica y poder en Argentina: la carrera de obstáculos de Ana María Barrenechea**

### **Criticism and Power in Argentina: Ana María Barrenechea's Obstacles Courses Racing**

#### **Resumen**

Este artículo se enfoca en dos aspectos de la carrera profesional de la crítica literaria argentina Ana María Barrenechea. Por un lado, explora sus libros sobre ficciones argentinas y latinoamericanas. Por otro lado, estudia la trayectoria institucional de Barrenechea en universidades e institutos de investigación.

En sus libros, Barrenechea funda una crítica textual que dialoga con las obras en vez de apropiarse de ellas, generando una lectura principalmente formalista. Al mismo tiempo, sus libros y ensayos se articulan con el pensamiento latinoamericanista. Ella toma una posición crítica y teórica frente a la hegemonía del pensamiento europeo sobre la literatura. El artículo destaca dos aportes fundamentales de su obra crítica (por un lado, la introducción de la teoría literaria para pensar la literatura y, por otro, su posicionamiento crítico frente a los modelos hegemónicos de esa misma teoría)

Por último, el artículo estudia la figura de Barrenechea como una de las pioneras también en cuestiones de género. Fue una de las primeras críticas literarias de América Latina.

#### **Palabras claves**

*Ana María Barrenechea, Crítica literaria, Latinoamericanismo, Cultura, política, Género.*

#### **Abstract**

This article focuses on two aspects of the professional career of the Argentine literary critic Ana María Barrenechea. On the one hand, the article explores her books on Argentine and Latin American fiction. On the other hand, it studies the institutional trajectory of Barrenechea in universities and research institutes.

In her books, Barrenechea finds a textual criticism that dialogues with the works instead of appropriating them, generating a mainly formalist reading. At the same time, her books and essays are articulated with Latin American thought. She takes a critical and theoretical position against the hegemony of European thought over literature. The article highlights two fundamental contributions of her critical work (on the one hand, the introduction of literary theory to think about literature and, on the other, her critical approach against the hegemonic models of that theory).

Finally, the article studies the figure of Barrenechea as one of the pioneers also in gender issues. She was one of the first literary critics in Latin America.

#### Keywords

*Ana María Barrenechea, Literary Criticism, Latinoamericanism, Culture, Politics, Gender.*

El artista norteamericano Robert Smithson diseñó en un boceto, tres años antes de morir en un accidente aéreo en 1973, su obra *Floating Island*. El proyecto consistía en una pequeña isla artificial cubierta de vegetación y árboles, traccionada por un remolcador a través del río Hudson, en Manhattan, con el horizonte de la ciudad como fondo. El proyecto se hizo obra recién en septiembre de 2005 como parte de una exhibición en el Museo Whitney de Nueva York. En el catálogo de esa muestra se reproduce el índice de títulos de la biblioteca de Smithson y de su compañera, Nancy Holt. Entre los libros registrados, se encuentra *Borges. The Labyrinth Maker*, el libro de Ana María Barrenechea publicado por NYU Press en 1965. Imaginamos qué le puede haber interesado a Smithson (autor de, entre otras obras, *Spiral Jetty*) de la obra de Barrenechea. Su título, en primer lugar, le habrá llamado la atención; en segundo lugar, la obra conceptual de Jorge Luis Borges tenía, necesariamente, que interpellarlo. Sin mencionar la especial curiosidad de este artista, encontrar ese volumen en aquel catálogo (dentro del catálogo, lo que también constituye un laberinto) habla de cierta excepcional circulación de un libro de crítica literaria latinoamericana, a principios de los años sesentas, en el mundo del arte anglosajón, cuando apenas comenzaba la canonización de Borges a nivel internacional<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> En 1961 Borges gana el premio literario Formentor, compartido con Samuel Beckett, que lo da a conocer internacionalmente y desde entonces comienzan a sucederse las traducciones de sus obras.



El volumen que Smithson tenía en su biblioteca es la traducción (con una introducción adicional para dar a conocer información básica sobre Borges) del libro de Barrenechea *La expresión de la irrealidad en la obra de Borges*, de 1957, editado por el Colegio de México. La introducción informativa que se agrega a la versión en inglés creo que habla claramente de que Borges no era entonces el escritor que después conocimos y subraya la importancia de ese primer libro de Barrenechea. Su inclusión en la biblioteca de Smithson describe un recorrido inusual de la crítica literaria, fuera de su circuito previsible, y marca una interlocución extraña para esos años (literatura y arte). Es, sin duda, la obra de Borges la que habilita estas novedades, pero no era frecuente que sucediera con libros de crítica literaria.

## La carrera

Quería comenzar con esta mención para explorar el lugar de Ana María Barrenechea dentro y fuera de la historia intelectual argentina, dentro y fuera de esa tradición en América Latina. Adelanto ya que ese lugar es fundacional y personal. Y también quisiera explorar su lugar ambivalente, dentro y fuera de la Argentina, dentro y fuera de la crítica literaria (porque la mitad de su obra está ligada a estudios filológicos y lingüísticos, que dejaré afuera en este trabajo porque no puedo estimarlos como se merecen, pero que forman parte de los diferentes frentes en que se movió). Conocemos la historia de Barrenechea. Formada en filología en el prestigioso “Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González” de Buenos Aires, en 1950 parte becada hacia Estados Unidos -una opción poco habitual para los académicos de la época- a hacer su doctorado en Bryn Mawr College, en Pensilvania, con una tesis sobre Borges, que se publicará como *La*

---

Es también a comienzos de los años sesenta cuando comienza a ser invitado a dictar conferencias en universidades de Estados Unidos, cada vez con mayor frecuencia. La obra en inglés de Barrenechea se inserta en esta nueva circulación de Borges.

*expresión de la irrealidad en la obra de Borges*, como dije, en 1957. Con el doctorado, el libro publicado y un pasaje por universidades latinoamericanas (en México y Puerto Rico) donde enseñó tanto filología como literatura, Barrenechea regresa a la Argentina y se integra a la Universidad de Buenos Aires, con sede en el Instituto de Filología, donde permanece desde 1958 hasta 1966. Enseña luego en varios países de América Latina y más tarde regresa a Estados Unidos, donde enseña en varias instituciones prestigiosas y termina su carrera internacional en Barnard College, en la ciudad de Nueva York. Regresará a Argentina en 1983 para trabajar en la recuperación de la universidad con la vuelta de la democracia. Esta descripción parece la de una investigadora de principios del siglo XXI y, sin embargo, fue una carrera desarrollada en la segunda mitad del siglo XX. Su recorrido no fue el habitual.

La intelectualidad argentina y latinoamericana, durante el siglo XX estaba mucho más inclinada a la tradición europea (especialmente la francesa)<sup>2</sup>. El viaje a Francia, el francés como lengua cultural, seguían siendo la primera opción en los años cincuenta para el caso de intelectuales o académicos que quisieran emigrar, temporal o permanentemente, y para quienes quisieran formarse en el exterior. Y la academia española lo era para quienes se dedicaban a la filología y la lingüística. La elección de Estados Unidos llama la atención no tanto por cuestiones ideológicas sino por las diferencias en las tradiciones académicas<sup>3</sup>. Sencillamente, no había tradición de emigrar a la academia norteamericana.

Sin embargo, Barrenechea inicia un cambio en ese sentido. En *Vernacular Latinoamericanism*, Fernando Degiovanni estudia exhaustivamente la constitución del latinoamericanismo como disciplina en la primera mitad del siglo XX.

---

<sup>2</sup> Claro que hubo excepciones. Pero también hubo cierto consenso sobre la extrañeza argentina ante las prácticas intelectuales norteamericanas. El caso más extremo, el más crítico, es quizás el de Ezequiel Martínez Estrada, quien viajó por varias ciudades de ese país en 1942, invitado por el gobierno de Estados Unidos. Su testimonio *Diario de viaje a los Estados Unidos* (publicado en el volumen *Panorama de los Estados Unidos*) muestra las claves de ese desacomodo: una cultura altamente institucionalizada donde los protocolos a seguir son la norma.

<sup>3</sup> Barrenechea, de todos modos, tuvo una fuerte relación con la tradición cultural y académica europea, tanto francesa como española. Por lo demás, hablaba usando el tú y con un raro acento español.



Reconstruye allí, a través de un riguroso trabajo de archivo, las disputas, en la academia norteamericana por la enseñanza de la literatura en español entre académicos españoles y latinoamericanos. En las primeras décadas del siglo, los académicos españoles fueron los que hegemonizaron los estudios en español en la academia americana. A pesar de la importante actividad pionera de Pedro Henríquez Ureña, fueron pocos los latinoamericanos que accedieron a lugares prestigiosos. Evidentemente, Henríquez Ureña, maestro de Barrenechea, le abrió un camino nuevo a académicos del Instituto de Filología.

Otro rasgo particular de la carrera de Barrenechea es su campo de especialización. La filología y la crítica literaria seguían siendo en los años cincuenta en la Argentina una profesión preferentemente masculina, en la que los hombres conformaban el canon y tenían la voz cantante. A pesar de eso, formada en las clases de Amado Alonso y, como señalé, de Pedro Henríquez Ureña (a cuya memoria dedica su primer libro, llamándolos “mis maestros”) y con un doctorado de Estados Unidos, Barrenechea fue una académica excepcional en el país y creó una tradición académica local que articuló lingüística, filología y crítica literaria. Desarrolló una carrera brillante como la de sus maestros en Argentina, una carrera que había comenzado al regresar al país después de terminar su doctorado. Lo hizo a pesar de las dificultades que tuvo para desarrollarla en su país.

Como recuerda Analía Gerbaudo, Barrenechea se hace cargo, en 1958, de las cátedras “Introducción a la Literatura” y “Gramática Castellana” de la Universidad de Buenos Aires. En la misma institución dirigió el Instituto de Filología entre 1958 y 1966. Pero la política no le permitió continuar con esa carrera y comenzó a poner sus obstáculos. Se cruzó en su camino y “desvió” una carrera previsible hacia otras tradiciones. El 28 de junio de 1966 hubo un golpe de estado en la Argentina<sup>4</sup>. Un mes después del golpe, el 29 de julio de 1966 la Dirección

---

<sup>4</sup> Fue uno de los tantos golpes militares en la Argentina del siglo XX, que empezaron en 1930. El de 1966 fue un golpe de estado en que las Fuerzas Armadas se levantaron contra el gobierno constitucional del presidente Arturo Illia (1963-1966). Se inicia así una nueva dictadura militar, autodenominada “Revolución Argentina”. Si bien no tuvo el nivel de violencia de la posterior, esa dictadura rompió la institucionalidad en el país. El libro de María Matilde Ollier, *Golpe o*

General de Orden Urbano de la Policía Federal ocupó cinco facultades de la Universidad de Buenos Aires desalojando y reprimiendo violetamente a los estudiantes que habían tomado las instituciones académicas en protesta contra la Dictadura<sup>5</sup>. Muchos profesores (se estima que unos trescientos) tuvieron que exiliarse a distintos lugares de América y Europa. Profesores como Manuel Sadosky, Rolando García, Sergio Bagú, Tulio Halperín Donghi, Risieri Frondizi, Félix González Bonorino, Gregorio Klimovsky, entre otros, renunciaron a la Universidad de Buenos Aires. También renunció Ana María Barrenechea. El golpe de estado afectó irreversiblemente la vida institucional del país, sentando un nuevo precedente para la violencia política posterior. Las universidades, aunque autónomas desde la Reforma Universitaria de 1918, sufrieron la intervención perdiendo no solo sus mejores profesores sino también la continuidad en la producción de saber.

Tras la intervención de la universidad, Barrenechea abandonó el país por muchas décadas (cuando regrese, como veremos, retomará su liderazgo en el campo). Desde entonces ya no fue posible, hasta mucho tiempo después, encontrar intelectuales que hayan podido desarrollar toda su carrera institucional en la academia argentina en el área de la crítica, excepto algunas excepciones. Tampoco tuvieron una inserción institucional continuada los que vinieron inmediatamente o poco después de la generación de Barrenechea, que llevaron adelante una gran renovación del pensamiento crítico pero, en su mayor parte, fuera de las universidades y de los reconocimientos institucionales. Son los casos de David Viñas, Noé Jitrik, Josefina Ludmer, Ricardo Piglia, Beatriz Sarlo, por poner algunos ejemplos. Y aunque son casos diferentes, tampoco Enrique Pezzoni, Sylvia

---

*Revolución*, estudia el período de golpes de estado de los años sesenta y setenta a través de la violencia política.

<sup>5</sup> El episodio es conocido en la historia argentina como “la noche de los bastones largos” aludiendo a la represión policial. Aunque no tuvo el nivel genocida que la dictadura de 1976 impuso a la sociedad argentina, fue un momento de quiebre importante en la institucionalidad del país y su impacto en la vida científica e intelectual dejó fuertes huellas.

Molloy y Adolfo Prieto<sup>6</sup> tuvieron una carrera profesional tradicional en el país y en universidades de Europa y Estados Unidos. En cierto modo, Barrenechea fue una de las primeras intelectuales dentro de las humanidades (junto con otros miembros relevantes de su generación, entre ellos Tulio Halperín Donghi) que vivió esa escisión entre una sólida formación académica local y un exilio intelectual y académico por cuestiones políticas<sup>7</sup>. Es probable que en su caso, irse a otros países, sea lo que le haya permitido mantener el doble campo de estudio, la filología y la crítica, como carrera académica. Esta afirmación es solo una sospecha, pero lo que sí le permitió fue la posibilidad de incorporarse a otras redes intelectuales, generar otro tipo de saberes. Sin embargo, Gerbaudo también señala que

A pesar de la parálisis que impondrá el onganiato [Onganía fue uno de los generales que derrocó al presidente constitucional Arturo Illia constituyéndose como presidente de facto de una dictadura cívico-militar], es importante recoger un efecto legible como resistencia. Pareciera que la censura y la opresión funcionaban como motores que potenciaban las búsquedas intelectuales allí donde alguna grieta permitía la apertura de un espacio: Barrenechea continuó su labor de investigación en la Argentina desde el Centro de Investigación en Ciencias de la Educación del Instituto Torcuato Di Tella y simultáneamente desarrollará la docencia en universidades de los Estados Unidos: Harvard University (1968), Ohio State University (1971–1972), Columbia University (1973–1984) llegando en 1977 a ser elegida Presidenta de la Asociación Internacional de Hispanistas en el congreso celebrado en Toronto. (37)

<sup>6</sup> Molloy (tras su paso por la academia francesa) y Prieto desarrollaron exitosas carreras académicas en Estados Unidos. Pezzoni enseñó siempre en Argentina, en el Instituto Superior del Profesorado, durante décadas, hasta 1984 cuando asume la dirección de la carrera de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Allí inicia un cambio radical en los estudios sobre literatura, que coincide con el regreso de la democracia después de la última y más sangrienta dictadura cívico-militar argentina (1976-1984).

<sup>7</sup> Barrenechea, sin embargo, nunca habló de “exilio”. Insistía en que sus condiciones personales no ameritaban esa categoría. Pero, en la práctica, sí vivió una forma de exilio intelectual. Marcela Croce recuerda que, cuando se le preguntaba a Barrenechea por todas las vicisitudes políticas que atravesó (en su vida y su carrera) ella no responsabilizaba al país por sus decisiones, sino que decía: “Yo podía hacerlo [renunciar a la universidad, irse del país] porque tenía una familia que me respaldaba...” (545).

Barrenechea, además, era mujer intelectual y académica. A pesar de sus declamaciones emancipadoras, el pensamiento crítico-teórico (el latinoamericano en particular) nace marcado, y marcado como masculino. La Argentina no fue una excepción pero tampoco lo fueron los centros académicos de Estados Unidos y Europa. Que una mujer desarrollase una carrera académica en el campo de la crítica literaria latinoamericana o latinoamericanista, o en el de la filología no era lo común en la época. En esto, como en otras cosas, Barrenechea fue una pionera<sup>8</sup>. En este sentido, creo que su carrera tuvo que enfrentar muchos desafíos particulares (más allá de los habituales de cualquier carrera): la política, el exilio, el género, contra los cuales no solo construyó una obra contundente sino que formó una gran cantidad de discípulos dispersos por el mundo y dejó un legado único en varios campos de estudio (filología, literatura del siglo XIX y del siglo XX, crítica genética, teoría literaria, lingüística, dialectología)<sup>9</sup>. Sus libros tuvieron un gran impacto en el momento de su publicación y fueron reeditados en varias oportunidades. También muestra ese impacto la temprana traducción del libro sobre Borges (puede haber sido una oportunidad con el ascenso de Borges en el panorama internacional, pero no pasó lo mismo con otros libros sobre su obra). Los suyos son libros académicos con los que estudiaron varias generaciones de críticos.

Pero además del impacto de sus libros y sus cátedras en diferentes países, la carrera de Barrenechea tuvo una segunda vida, cuando a comienzos de los años ochenta, con la recuperación democrática en la Argentina, regresa a la escena académica de su país. No regresa solo como la prestigiosa profesora universitaria que era, sino que lo hace como una activa intelectual que se involucra en el proceso de cambios que se abrió en 1983 en el país y que fue profundo en la Universidad de Buenos Aires, especialmente en la carrera de Letras. Hubo en ella una capacidad de reinención que obedecía, según creo, a su interés por el diálogo intelectual, a su capacidad de escuchar y a su curiosidad por lo que estaban haciendo los jóvenes

---

<sup>8</sup> Otras importantes mujeres que actuaron en el campo de la filología y la crítica fueron María Rosa Lida, Emma Susana Speratti Piñero, Frida Weber de Kurlat, Renata Donghi Halperin, Celina Sabor de Cortazar y Berta Vidal de Battini.

<sup>9</sup> Tres libros de homenaje lo atestiguan (ver bibliografía).



de entonces<sup>10</sup>. Volvió, de algún modo, transformada en una intelectual pública; aunque refugiada en la academia, no dejó de participar en la escena argentina<sup>11</sup>. Al frente del Instituto de Filología de la UBA, Barrenechea se dedicó a coordinar muchos de los nuevos equipos intelectuales de quienes entonces comenzaban su vida académica, apenas saliendo de la dictadura. Su paso por el CONICET<sup>12</sup> en esos años, fue fundamental para renovar la investigación literaria y lingüística argentinas.

## Los libros

Activa en los procesos de construcción institucional de la cultura, Barrenechea fue, como dije, autora de libros fundamentales. Quisiera detenerme en algunas de sus obras. Su primer libro, *La expresión de la irrealidad en la obra de Borges*, es un texto que hace una apuesta fuerte y se instala en una controversia. No lo hace frontalmente sino de manera delicada y oblicua, creando un espacio nuevo. Recordemos el contexto en que se escribe y publica; recordemos que, en los años cincuenta, Borges era uno de los escritores más prestigiosos de la Argentina, pero también uno de los más polémicos. Antiperonista furioso y militante, marcado como escritor aristocrático y miembro sobresaliente del grupo de la revista *Sur* (liderada por Victoria Ocampo), Borges representó en esos años la figura del intelectual conservador, tradicionalista, anti-popular, aquel que vivía en el mundo extraterritorial del arte, cuando la política argentina se definía en la ideología y,

---

<sup>10</sup> Esta apreciación personal no creo que sea arbitraria. Conocí a Barrenechea, “Anita” como la llamábamos todes, en 1984 y la vi trabajar tanto en el Instituto como en el CONICET, donde siempre estuvo atenta a formar equipos de trabajo y compartir proyectos de investigación.

<sup>11</sup> Fue especialmente valiosa su participación en la defensa de los cambios del plan de estudios de la carrera de Letras, cambios que habían sido atacados por los sectores más tradicionales en la prensa argentina.

<sup>12</sup> CONICET, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, es la principal institución de investigación de la Argentina, que financia programas y proyectos en todo el país y tiene una función central en la formación de investigadores.

principalmente, en las calles. Su relación con el peronismo fue ampliamente estudiada, cuestionando su relación con la política, de la que decía estar alejado aunque jugó momentos decisivos en su obra<sup>13</sup>. Los intelectuales de la elite lo admiraban y no dejaban de celebrar su calidad de escritor universal, moderno, en el sentido europeo, “poco argentino”. Pero los intelectuales del campo popular, que comenzaban su fuerte intervención revisionista después de 1955, no pensaban lo mismo.

Un año antes de la caída de Perón, en 1954, Adolfo Prieto había publicado su libro crítico sobre ese autor “escapista”, que evadía la realidad y cuya literatura era mero ejercicio retórico que pronto se olvidaría<sup>14</sup>. Este libro intenta despachar la literatura de Borges como poco profunda, pero al dedicarle un libro entero no deja de ver en ella un problema<sup>15</sup>. Por el lado nacionalista, Leonardo Castellani, Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui, en 1953, 1954 y 1957 respectivamente, condenan tanto el “cipayismo” de Borges, como su condición de escritor colonizado, europeísta, desligado de los problemas locales, de la realidad social de la Argentina<sup>16</sup>. Poco después, Ernesto Sábato agregará lo suyo en varios artículos críticos. Frente a estas lecturas “ideológicas”, el libro de Barrenechea elige otra estrategia: una lectura crítica, que podríamos llamar formalista, al analizar los rasgos de estilo en la construcción de la literatura. Desde el título, Barrenechea centraliza la idea de “irrealidad” y estudia cómo se construye literariamente. En las

<sup>13</sup> Ver la obra de Annick Louis, para reinterpretar la relación de Borges con la política. El peronismo fue un movimiento político liderado por Juan D. Perón, con posterior participación de su esposa Eva Duarte de Perón. Desde 1943 cambió la política argentina al romper el pacto liberal e incorporar en la arena política a los obreros y sectores marginados a través de un nuevo rol de los sindicatos y otras agrupaciones sociales. Borges se opuso visceralmente a este movimiento y condenó a sus actores y sus políticas. Sin embargo y, paradójicamente, durante el peronismo escribió lo mejor de su obra y comenzó su carrera como conferencista.

<sup>14</sup> Prieto es menos un revisionista que un joven profesor que desarrolla la crítica sociológica en la Argentina y que está embarcado en un proceso de renovación de la profesión crítica y académica.

<sup>15</sup> El trabajo de Analía Gerbaudo citado en la bibliografía es fundamental para entender el lugar de Adolfo Prieto en la crítica argentina, como renovador de los estudios literarios en el país, desde la Universidad Nacional de Rosario adonde invitó a Barrenechea en varias oportunidades. La dimensión sociológica de su investigación marcó a críticas más jóvenes como María Teresa Gramuglio y Beatriz Sarlo.

<sup>16</sup> Roberto Fernández Retamar, en 1971, retomará este argumento para desestimar la obra de Borges, en su ensayo *Calibán*.



primeras páginas, sin embargo, Barrenechea se preocupa por entender los vínculos de Borges con la cultura argentina, pensando su obra de manera global.

El Borges canonizado en los años cuarenta y cincuentas, especialmente por el grupo *Sur*, es el de *Historia de la eternidad* (1936), *Ficciones* (1944), *El Aleph* (1949), *Otras inquisiciones* (1952). Eso es, básicamente, lo que se discute de Borges en esos años y por eso se lo critica como anti-argentino y escapista. Barrenechea construye, en ese momento, otro Borges: el que comienza con *Fervor de Buenos Aires* (1923), *Inquisiciones* (1925), *Historia Universal de la Infamia* (1930) -lo que más adelante se conocerá como “el joven Borges”. A partir de allí su análisis se centra en ciertas categorías: el infinito, la visión caótica del universo, las enumeraciones, la eternidad, el idealismo. Hay allí un Borges escritor, cuyo proyecto poético se investiga a partir de las tensiones que lo atraviesan; un escritor que tiene planteados los problemas de construcción del relato, de explorar la idea de ficción. De este modo, el libro estudia las políticas literarias y no la ideología del escritor, perspectiva común en la crítica de la época. Lo hace sin intentar la *apropiación* de su obra, como hacen las lecturas contemporáneas de su libro. Genera así, una lectura que dialoga con la literatura. Quisiera enfatizar ese gesto de no apropiación de Barrenechea, cómo su libro se enfoca en el ejercicio de una crítica de *close-readings*, que se preocupa por la formalización de la escritura y no por los meros contenidos de la historia. Veo una relación entre este primer libro de Barrenechea y el Borges de Sylvia Molloy (*Las letras de Borges*, de 1979). Aunque diferentes, creo que es posible trazar una genealogía de mujeres lectoras; dos mujeres que no se apropian de la obra que leen, sino que conversan con ella, la escuchan y escriben sus lecturas.

Muchas décadas después de ese primer libro, Barrenechea aborda otro autor canónico, el Julio Cortázar de *Rayuela* (1964). El libro en que se enfoca en la novela fetiche del Boom literario latinoamericano es el *Cuaderno de Bitácora de Rayuela* (1983). Sabemos que el mismo Cortázar le regaló el cuaderno que Barrenechea define como un texto que es un “estado de disponibilidad”, ese texto donde fue pensando *Rayuela*. Tal como ella lo declara en la introducción, el manuscrito es un



desafío porque no se trata del trabajo convencional de la genética textual ni la filología. El cuaderno implica un trabajo que podríamos llamar de “imaginación crítica” porque no hay una relación directa entre el cuaderno donde Cortázar tomaba sus notas, hacía dibujos, pensaba una trama, y la novela tal como la conocemos. Lo que hay es un vínculo oblicuo, de diálogos inconclusos. Y Barrenechea lee “eso”, la desviación, y toma el cuaderno mismo como una escritura específica, una obra en sí misma. Define claramente que se trata de dos libros diferentes, pero que dialogan. Entonces pone manos a la obra para tratar de entender, ya no un significado sino el conjunto de procesos que pone en marcha un escritor cuando está creando su obra. Si estamos de acuerdo en que Barrenechea usa su “imaginación crítica” para entender esos procesos, vamos a coincidir en que lo hace trabajando con el rigor de los instrumentos de la crítica genética. Es una rara combinación que resulta efectiva. Como en el caso de Borges, el trabajo de Barrenechea se enfoca aquí en las formas de construcción del relato, en las formas de construcción de la literatura misma; estudia cómo funcionan los procedimientos literarios, pero también se pregunta cómo un autor imagina y toma decisiones. Establece así, otro diálogo con el escritor, corriéndose del lugar de la apropiación. Este es quizás el rasgo más perturbador de su obra: no someterse al poder de la significación, escuchar otras formas de leer y de entender la literatura. Quizás por eso, buena parte de su obra crítica explora los vínculos entre ficción y realidad, porque sabe que entre ambas categorías hay que leer los procesos de construcción.

Tomé estos extremos, Borges y Cortázar, pero Barrenechea ya había prestado su oído a la literatura de otros escritores. En 1957 se publica en México, *La literatura fantástica en Argentina*, que reúne artículos de Emma Susana Speratti Piñero (quien escribe sobre Lugones, Quiroga y Cortázar) y de Barrenechea (que escribe sobre Borges y Macedonio). Se trata de una serie de conferencias pronunciadas en la Universidad Autónoma de México y que trata de desentrañar los usos de un género en autores argentinos. Barrenechea escribe allí una introducción breve, pero retoma el tema de la literatura fantástica, con más profundidad, en el artículo “Ensayo de una tipología de la literatura fantástica”

(publicado originalmente en *Revista Iberoamericana* en 1972). La operación que hace este artículo es muy fuerte: Barrenechea discute la teoría de la literatura fantástica de Tzvetan Todorov a partir de textos de la literatura hispanoamericana: Griselda Gambaro, Borges, Juan José Arreola, Felisberto Hernández, Elena Garro, Julio Cortázar, entre otros. Cuando Todorov era la autoridad sobre el tema y el género era un tópico central de la crítica literaria (y lo fantástico su estrella), desde América Latina Barrenechea discute teóricamente con la autoridad. Ella analiza la escritura de los autores latinoamericanos como una forma particular de interpretar el género, donde la rigidez del modelo de Todorov no se experimenta, sino que el género se abre a otras formas de construcción<sup>17</sup>.

Y se había adentrado en la producción latinoamericana, que recién estaba tomando forma como corpus transnacional. Este aspecto de su obra es también muy relevante porque en los años sesenta comienza el latinoamericanismo como campo fuerte en el que la intelectualidad latinoamericana interviene. Son años de politización de la cultura, los años de la Guerra Fría, de la Revolución Cubana, de los movimientos de descolonización en el mundo, de las revueltas juveniles (el '68 en Francia, en México). Es la época del "Boom de la literatura latinoamericana" en el mundo, es decir, el protagonismo de la ficción de varios escritores (Cortázar, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, José Donoso, Alejo Carpentier, entre otros). En ese proceso de canonización de las obras de estos autores en el mundo fue fundamental la tarea de críticos como Ángel Rama, António Cândido, Antonio Cornejo Polar, Roberto Fernández Retamar, fundamentalmente. Ellos crearon proyectos intelectuales latinoamericanistas, es decir, enfocados en construir una definición de la identidad latinoamericana a través de su cultura y, en especial, en la literatura como práctica donde esa identidad se desarrolla. Barrenechea no estuvo en los principales equipos de críticos latinoamericanistas (donde, en la práctica, casi

---

<sup>17</sup> Analía Gerbaudo ya ha notado este rasgo fundamental de su escritura.

no hubo mujeres). Sin embargo, ella siguió construyendo una obra fundamental en diálogo con el impulso latinoamericanista de las décadas del sesenta y setenta<sup>18</sup>.

En 1978, en Caracas (centro intelectual importante donde Ángel Rama desarrolló uno de los principales proyectos de esos años, la Biblioteca Ayacucho), Barrenechea publica *Textos hispanoamericanos: de Sarmiento a Sarduy*, una compilación de artículos previamente aparecidos en revistas o libros especializados. El libro sale por la editorial Monte Ávila, que en esos años no solo publicó a los principales narradores y poetas latinoamericanos sino también a los críticos y teóricos de la literatura europeos. Los artículos del libro de Barrenechea son variados y recorren varios tópicos críticos: encontramos reflexiones sobre autores (Borges, Sarmiento, Macedonio Fernández, Felisberto Hernández, Julio Cortázar, Severo Sarduy, Juan José Arreola, Adolfo Bioy Casares, Elena Portocarrero, José Carlos Mariátegui, José María Arguedas) y el ya mencionado artículo sobre la literatura fantástica. Es notable en este libro la inmersión en el estructuralismo para aproximarse a textos canónicos y a otros muy contemporáneos. Sin embargo, su escritura no se somete estrictamente a un modelo teórico, sino que siempre intenta diálogos con la literatura, con los autores. Barrenechea no fue una teórica sino una crítica que articuló sus lecturas con la teoría.

De algún modo, Barrenechea explicita esta perspectiva en la introducción a su libro *El espacio crítico en el discurso literario*, de 1985. El libro reúne artículos muy diversos (sobre *La ilustre fregona*, Unamuno, la literatura fantástica, entre otros) y la aproximación teórica también es diferente. Barrenechea lo sabe y por eso señala: “En todos [estos artículos] reconozco una práctica crítica que los unifica aún dentro de la variación de enfoques que proponen” (8). Luego ella explica de este modo su relación con la crítica y la teoría: “En todos hay la preocupación de ofrecer la base teórica en que se apoya el comentario de obras específicas, para

<sup>18</sup> Durante estas décadas las mujeres que hicieron una carrera en la crítica literaria tomaron caminos personales, dado que no fueron integradas sino muy marginalmente a los proyectos latinoamericanistas. Son los casos de Jean Franco, Sylvia Molloy, Ana María Barrenechea.

orientar así la teoría del investigador, del profesor y del alumno” (9). Hay una relación con la teoría en la que ella nunca pierde de vista a los lectores; la mención de los alumnos es significativa pues en los años en que la teoría se estaba volviendo un discurso más hermético, Barrenechea tiene conciencia de estar escribiendo su crítica también como una extensión de su tarea docente y que lo hace para lectores concretos, a los que también quiere interpelar. En ese libro, publicado en la editorial Kapeluz (una editorial muy dirigida al público escolar), los artículos se enfocan en autores y problemas ligados al canon. Se lo puede leer como una suerte de reclamo de la práctica crítica, reclamo de la época, cuando la “teoría” se había vuelto central en el discurso literario, pero también había un público lector al cual hablarle. Y, en este punto, quisiera recordar que la “teoría” re-entró en la carrera de Letras después de la Dictadura también a través de muchos de los trabajos de investigación alojados en el Instituto de Filología, que dirigía Barrenechea.

Mientras tanto, ella se involucraba en otros proyectos. Uno de ellos fue *El habla culta de la ciudad de Buenos Aires. Materiales para su estudio* (1987), publicado en dos volúmenes. Barrenechea fue la directora de ese proyecto que formaba parte de uno mayor, radicado en España. Es interesante revisar la introducción en que ella describe el proyecto. Allí señala que los miembros del proyecto rechazaron su propuesta de hacer “un estudio que atendiese al habla de distintos niveles socioculturales” (5). Excepto uno, los demás miembros prefirieron focalizarse en el habla culta. Barrenechea se sometió a las propuestas de la mayoría, pero le resultaba difícil entender el habla de un segmento social aisladamente. Esto hoy nos parece natural, obvio, pero no lo era para la comunidad académica de los círculos tradicionales de entonces, cuando ya todo el campo se había modernizado. Habría que decir que Barrenechea se movía dentro de esos círculos, que no dejó el proyecto por no coincidir con sus propuestas, que siempre se ciñó a los requerimientos profesionales.

Ya en 2003 se publica *Archivos de la memoria*, un libro editado por Barrenechea que reúne trabajos de muchas investigadoras e investigadores que participaron de los grupos de investigación que ella dirigió durante los últimos años

en que estuvo a cargo del Instituto de Filología Hispánica de la UBA. Barrenechea se preocupó por integrar el trabajo filológico a las nuevas estrategias teóricas, de ahí que haya recurrido al archivo, para editar las cartas de Sarmiento y Frías, por ejemplo. En Argentina la filología no tuvo la misma continuidad que en otros entornos académicos. Barrenechea lo supo y se adaptó ella a las nuevas disciplinas, negoció los objetos con los jóvenes, escuchó los proyectos de los investigadores que se estaban formando en las nuevas orientaciones teóricas y críticas. En ese volumen, donde como siempre en su segunda vida en la UBA, se rodeó de jóvenes, dio espacio para muchas nuevas investigaciones, ella se reservó escribir sobre Borges, al que volvió a lo largo de toda su vida, como queda claro en la reedición del año 2000 de *La expresión de la irrealidad en la obra de J. L. Borges*, en la que incorporó catorce ensayos publicados en revistas a lo largo de décadas. La variedad de los temas de los ensayos da cuenta de los proyectos que Barrenechea acogió en esos años en el Instituto.

Quisiera terminar esta presentación con una nota personal. Conocí a Anita en 1984, cuando, recién ingresada al programa de becas del CONICET, le pedí sede de trabajo en el Instituto de Filología al que ella acababa de llegar como directora después de muchos años. Anita me recibió, sin conocerme, con enorme generosidad. Esos primeros años del retorno de la democracia, el Instituto se convirtió en un espacio de investigación y discusión. Apenas salíamos de la dictadura. No puedo describir esa sensación de pasar de los grupos de estudio, en la “clandestinidad”, a funcionar dentro de las instituciones. Todavía en 1984 (y algunos años después) muchos de nosotros teníamos desconfianzas, inseguridades, miedo. Personalmente, formada en los grupos de estudio, las instituciones todavía me parecían espacios enemigos, espacios del enemigo. Anita creó en el Instituto un espacio de libertad, acogiendo diversas líneas de investigación, aproximaciones teóricas, objetos de estudio. Así nos enseñó a convivir intelectualmente. El espacio de convivencia también contenía la crítica, la discusión, las disidencias. Anita nos dio espacio a todes, nos escuchó, leyó y hasta publicó; a muchas nos invitó a colaborar en proyectos muy prestigiosos, en los que ella era la invitada de lujo. Así



nos ayudaba a entrar a la carrera profesional. Cualquiera que la haya conocido, sabe de su generosidad. Por esos años, el Instituto se convirtió en un espacio vivo, dinámico y de allí salieron grandes proyectos.

Ana María Barrenechea construyó una carrera profesional, a pesar de los golpes de estado y de las rupturas institucionales en el país. En un punto, fue una carrera de obstáculos, a los que supo sobreponerse profesionalmente. No fue la única en la Argentina, un país sometido periódicamente a la violencia política, pero fue una de los que, a pesar de todo, confiaron en las instituciones como formadoras de la vida intelectual y apostó a ellas, comprometiéndose en llevar adelante proyectos, cátedras, el Instituto, la revista de *Filología*. Creyó que ahí, en las instituciones públicas (la Universidad, los Institutos de investigación, el CONICET) se formaba la continuidad profesional del país. La última dictadura militar generó un quiebre social del que llevó décadas recuperarse; las instituciones culturales sufrieron ese quiebre. Gracias al trabajo de profesores como Josefina Ludmer, Enrique Pezzoni, Ricardo Piglia, Beatriz Sarlo, Nicolás Rosa, que armaron grupos de estudio por fuera de las instituciones y permitieron que las nuevas generaciones se formaran mientras las universidades estaban intervenidas, pudo establecerse una continuidad intelectual. Barrenechea entendió ese desafío cuando regresó a la Argentina y le dio espacio a los investigadores que no pudieron formarse dentro de las universidades.

La *Floating Island* de Smithson navegó por el Hudson varias décadas después de su creación. Los libros de Barrenechea y las investigaciones colectivas que impulsó, nos siguen hablando. No nos hablan solo sobre sus temas específicos, sino que nos hablan también de la construcción de una carrera como proyecto intelectual siempre abierto, en diálogo, curioso. Su regreso a la Argentina en la época de reconstrucción democrática fue decisiva para la continuidad intelectual y académica.

## Bibliografía

- Barrenechea, Ana María. *La expresión de la irrealidad en la obra de Borges y otros ensayos*. Ediciones del Cifrado, 2000.
- \_\_\_\_ y Emma Susana Speratti Piñero. *La literatura fantástica en la Argentina*. Imprenta Universitaria, 1957.
- \_\_\_\_. *Borges. The Labyrinth Maker*. New York University Press, 1965.
- \_\_\_\_. *Cuaderno de bitácora de Rayuela*. Sudamericana, 1983.
- \_\_\_\_ (ed.). *Archivos de la memoria*. Beatriz Viterbo, 2003.
- \_\_\_\_. *Textos hispanoamericanos. De Sarmiento a Sarduy*. Monte Ávila Editores, 1978.
- \_\_\_\_. *El espacio crítico en el discurso literario*. Kapelusz, 1985.
- \_\_\_\_. *El habla culta de la ciudad de Buenos Aires. Materiales para su estudio*. Tomos 1 y 2. UBA, Filosofía y Letras, 1987.
- Bein, Roberto et al. *Homenaje a Ana María Barrenechea*. Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y Eudeba, 2006.
- Croce, Marcela. “Escrito está en mi alma vuestro gesto”. En Roberto Bein et al. *Homenaje a Ana María Barrenechea*. Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y Eudeba, 2006.
- Degiovanni, Fernando. *Vernacular Latin Americanisms: War, the Market, and the Making of a Discipline*. University of Pittsburgh Press, 2018.
- Fernández Retamar, Roberto. *Calibán. Apuntes sobre la cultura de nuestra América*. Casa de las Américas, 1971.
- Flo, Juan (ed.). *Contra Borges*. Galerna, 1978.
- Gerbaudo, Analía (ed.). *La institucionalización de las Letras en la universidad argentina (1945–2010). Notas “en borrador” a partir de un primer relevamiento*. Universidad Nacional del Litoral, 2014.
- Lafforgue, Martín (ed.). *AntiBorges*. Javier Vergara, 1999.
- Louis, Annick. *Borges ante el fascismo*. Peter Lang, 2007.
- Martínez Estrada, Ezequiel. *Panorama de los Estados Unidos*. Introducción, notas y bibliografía por Joaquín Roy. Torres Agüero Editor, 1985.
- Molloy, Sylvia. *Las letras de Borges*. Editorial Sudamericana, 1979.
- Ollier, María Matilde. *Golpe o revolución. La violencia legitimada. Argentina, 1966-1973*. EDUNTREF, 2005.
- Prieto, Adolfo. *Borges y la nueva generación*. Letras Universitarias, 1954.
- Schwartz, Lia et al. *Homenaje a Ana María Barrenechea*. Castalia, 1984.
- Tsai, Eugenia and Cornelia Butler (ed.). *Robert Smithson*. University of California Press, 2004.
- VVAA. *Homenaje a Ana María Barrenechea. Cuadernos LIRICO*. N. 9, 2013.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the University Library System, University of Pittsburgh as part of its D-Scribe Digital Publishing Program and is cosponsored by the University of Pittsburgh Press.

